

JOSE MARIA
BOCANEGRA

MEXICO
INDEPENDIENTE

I

F1232

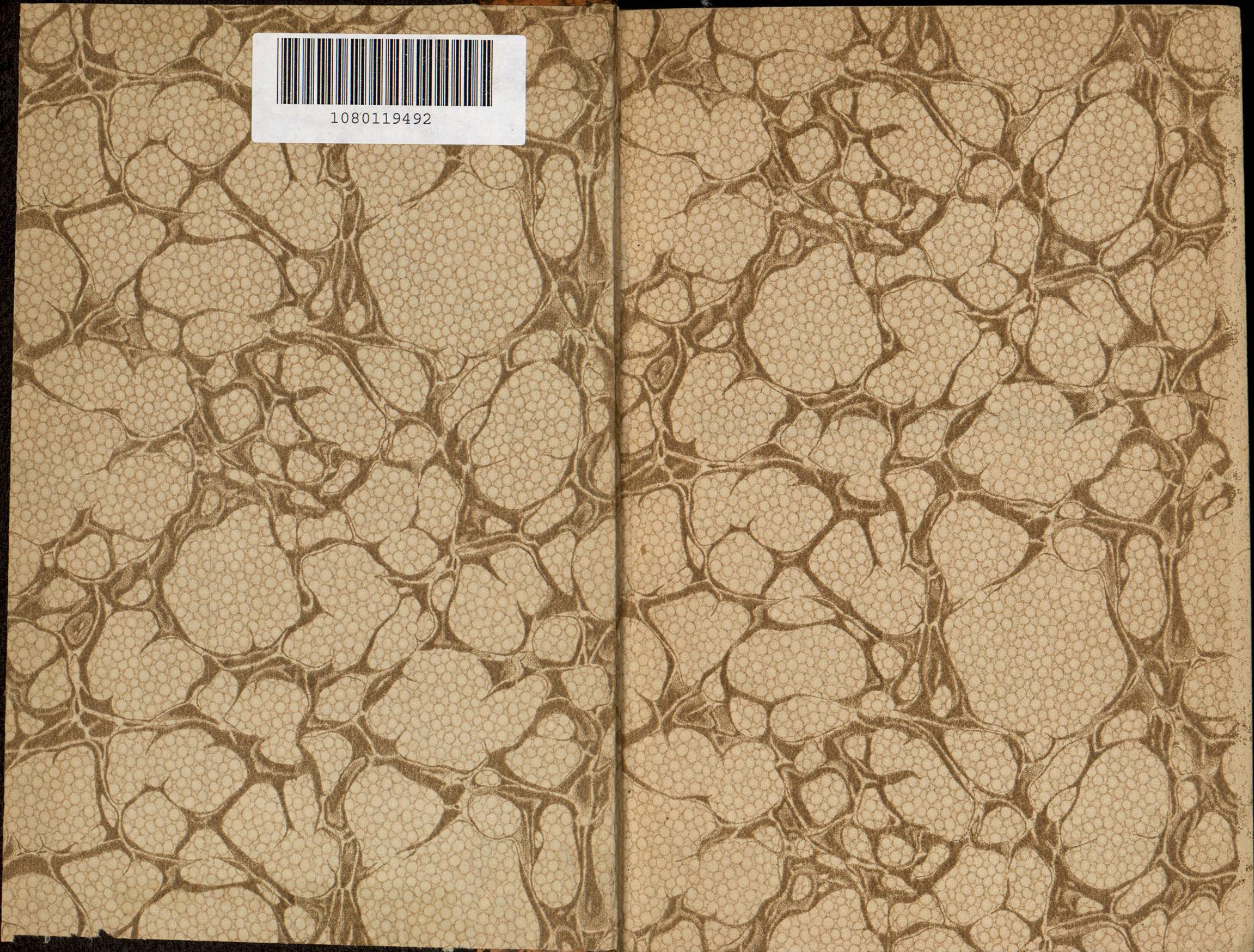
.B66

v.1

c.1



1080119492



MEMORIAS PARA LA HISTORIA DE MÉXICO INDEPENDIENTE.

1822-1846.

MEMORIAS

PARA LA

HISTORIA DE MÉXICO INDEPENDIENTE

1822—1846

· POR JOSE MARIA BOCANEGRA

Edición oficial dirigida por J. M. Vigil.

TOMO I.

MÉXICO.

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL EN EL EX-ARZOBISPADO.
(Avenida Oriente 2, número 726.)

1892



F1232

.B66

v.1

C.1

MEMORIAS

HISTORIA DE MEXICO INDEPENDIENTE

1833-1846

Por José María Bocanegra

Edición oficial dirigida por J. M. Villal

TOMO I

MEXICO

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL DE MEXICO

1881



Los esternos de suponer que en el libro que hoy sale á luz se pronuncia la última palabra sobre tan delicado asunto; pero cuando se reflexiona en la honradez universalmente reconocida de su autor; cuando se recuerda el importante papel que desempeñó en muchos de los acontecimientos que narra, y cuando se tienen en cuenta las circunstancias en que fué desempeñado este trabajo, hay que estimarlo como un valioso contribuyente para la historia patria, cuyo estudio considerado acapara por desgracia pocas apreciaciones que no pongan en la opinión pública.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

POCAS palabras son necesarias para dar á comprender la importancia de la presente obra, pues basta fijar la atención en la materia sobre que versa y en el nombre y carácter de su autor. En efecto, uno de los períodos más complicados y menos definidos de nuestra historia, es el que parte desde la consumación de la independencia hasta que tomó una forma concreta la revolución reformista. Los gravísimos problemas sociales y políticos que surgieron á raíz de aquel memorable acontecimiento, y en cuya solución hallábanse comprometidos poderosos é inconciliables intereses, se tradujeron bien pronto en hechos que precipitaron al país en una larga serie de disturbios civiles. Ahora bien, determinar el valor y tendencias respectivas de los partidos que representaban esos intereses; señalar el desenvolvimiento progresivo de las ideas que los informaban; colocar en el puesto que de justicia les corresponde á los actores de ese gran drama, es una tarea difícil en demasía, no por falta de elementos, sino porque la misma multiplicidad de ellos ofusca la mirada ocasionando tal vez extravíos inconscientes en el observador más imparcial.

Lejos estamos de suponer que en el libro que hoy sale á luz se pronuncie la última palabra sobre tan delicado asunto; pero cuando se reflexiona en la honradez universalmente reconocida de su autor; cuando se recuerda el importante papel que desempeñó en muchos de los acontecimientos que narra, y cuando se tienen en cuenta las circunstancias en que fué desempeñado este trabajo, hay que estimarlo como un valioso contingente para la historia patria, cuyo estudio concienzudo acabará por deshacer preocupaciones que no poco influyen en la opinión pública.

El título de *Memorias* indica desde luego la naturaleza de la obra, naturaleza bien señalada en la Introducción por su autor. Separado ya del teatro de los acontecimientos; ajeno á las emociones de la política activa; con la madurez de la edad que sabe utilizar las lecciones de la experiencia; en el silencioso retiro del gabinete donde no penetran la ambición literaria ni el halago de bandería, pudo el Sr. Bocanegra desarrollar tranquilamente el plan que se propuso, al consignar como anales la relación de hechos y la transcripción de documentos, que, según sus palabras, "presenten á la República Mexicana ante el mundo como ella ha sido, y se conozca cómo han pasado los grandes y pequeños acontecimientos que han tenido lugar desde que por su independencia figura en el catálogo de las naciones." Y con una modestia y una sobriedad dignas de elogio, se abstiene de todo comentario, dejando "el juicio de los propios hechos y sus consecuencias á los tiempos y á los hombres que nos sigan, por ser sin duda alguna la posteridad quien únicamente puede dar un imparcial é inexorable fallo, poniendo en claro los acontecimientos por medio de la historia, y haciendo con el transcurso de los siglos que triunfe la verdad sobre la calumnia y el engaño."

Esto no significa que la obra se reduzca á una simple crónica desnuda de todo interés. El autor no sólo puntualiza los hechos fundándolos sobre bases dignas de crédito, sino que da la razón de ellos, establece su enlace para que pueda estimarse la trascendencia que tuvieron. Hay más todavía; en su larga carrera el Sr. Bocanegra tuvo una parte más ó menos directa en los sucesos que refiere, y con la conciencia del hombre que cree haber obrado bien, se impuso el compromiso para con el público de dar razón de sus opiniones y conducta política en el desempeño de sus deberes. Esto da lugar á va-

rias rectificaciones sobre hechos que, desnaturalizados por la pasión ó el espíritu de partido, han pasado á algunos tratados históricos como verdades adquiridas, falseando de este modo el juicio prevenido del lector. Ni podría oponerse el interés personal que hubiese tenido el Sr. Bocanegra para trazar su propia apología con menoscabo de la justicia, pues en último análisis y prescindiendo de las garantías que inspira lo respetable de su carácter, sería siempre un servicio de no poco momento, el abrir nuevo debate sobre cuestiones que se creían definitivamente cerradas.

Por lo demás, es bien sabido el especial interés que ofrecen las *Memorias*, sobre todo, cuando se trata de personajes que han representado un papel prominente en la escena política. Allí se encuentran revelados hechos y circunstancias que se habrían escapado al más diligente historiador; allí se puede adivinar al través de cualquier artificio la verdadera significación de los sucesos, las causas ocultas que los han preparado, las ideas, las ilusiones dominantes de la época, lo cual da por resultado que la simple narración constituya por sí sola un preciosísimo dato para la crítica histórica. Se ve por esto cuán lejos estamos de compartir la opinión de los que niegan á los contemporáneos la competencia para historiar los acontecimientos que han presenciado, pues si es cierto que su proximidad no les permite valorar consecuencias que sólo el tiempo logra desarrollar, también lo es que el transcurso de los años borra los delicados lineamientos que expresan la vida y la acción, dejando una materia inerte con la cual no es fácil reconstruir sino de una manera imperfecta el drama del pasado. Tal es el fundamento de la alta estima en que se tienen los historiadores primitivos, manantial inagotable en que va á beber la erudición de los pósteros, sin el auxilio del cual queda ésta reducida á interpretación de jeroglíficos sociales, cuyo sentido genuino es tema de disquisiciones á menudo infructuosas.

¡Necesitaremos encarecer después de esto, lo mucho que nuestro país habría ganado si todos los hombres que se han visto en la situación del Sr. Bocanegra hubiesen seguido la misma senda, permitiéndonos descubrir sin esfuerzo los ocultos resortes que los movieron, los pensamientos íntimos que normaron sus actos, el ideal en suma que se propusieron realizar durante su vida política? ¡Cuántas oscuridades desaparecerían de nuestra historia! ¡Cuántos enigmas se-

rían descifrados con una sola palabra, con una sola indicación que hubiese caído de esos labios que selló la muerte con un silencio eterno! Desgraciadamente no ha sido así, quedando á los supervivientes la ímproba labor de desentrañar la realidad psicológica envuelta en farragosas documentaciones, que en vez de proporcionar el hilo conductor sirven con frecuencia para cortarlo ó enredarlo.

De sentirse es que el Sr. Bocanegra no hubiese dado cima á su importante trabajo. Apenas llegaba á los últimos días de 1846 en que acababa de triunfar la revolución iniciada en Jalisco que echó por tierra la administración de Paredes y restableció el sistema federal, cuando fué atacado por la grave enfermedad que le llevó al sepulcro el 23 de julio de 1862. Cualquiera que conozca nuestra historia lamentará esa funesta interrupción: el año de 47 puede calificarse de terrible para México: después de una serie de combates heroicos pero adversos para las armas nacionales, la capital de la República fué ocupada por el invasor norte-americano; en la residencia de los Supremos Poderes se vió flotar el pabellón de las estrellas, y á su sombra se celebraron los tratados en cuya virtud pasó á ajeno dominio una gran porción de nuestro territorio. Valiosos escritos poseemos acerca de aquel luctuoso período; mas es indudable que algo nuevo nos habría dicho el autor de las Memorias, sobre un asunto que tan á fondo conocía, puesto que como secretario de Estado le tocó defender los derechos de México en el conflicto provocado por la cuestión de Texas, tarea que el Sr. Bocanegra desempeñó con rara habilidad y acendrado patriotismo. Verdad es que el Título XVIII comprende un capítulo en que adelantándose á los sucesos de principios de 1846 se hace una rápida narración de la guerra en los Estados Unidos hasta su término, mencionando algunos hechos que tuvieron lugar á mediados de 1846. La inoportuna inserción de ese capítulo, la manera sucinta con que está escrito y las indicaciones de que después daría mayor extensión á su relato, manifiestan claramente que es un simple borrador de que no pudo servirse el Sr. Bocanegra á causa de su fallecimiento. A esto hay que atribuir sin duda alguna el vacío á que antes aludimos, y que nadie habría mejor llenado que el autor de las presentes Memorias.

Sin embargo, la obra tal como quedó constituye un precioso documento que será siempre consultado por todo el que se ocupe en el

período que abarca: así lo comprendió el Supremo Gobierno, quien no vaciló en comprar el manuscrito con el patriótico pensamiento de darlo á la estampa, trabajo que se nos confió y que hemos procurado llevar á cabo con la fidelidad que cumple á editores concienzudos. El texto ha sido escrupulosamente respetado, permitiéndonos sólo una ligera variación que en nuestro concepto facilita el manejo del libro, y es colocar al fin de cada título los documentos relativos, en vez de formar con ellos un apéndice general. Por lo demás, seanos lícito manifestar la satisfacción que nos cabe de haber contribuido, aunque de manera bien secundaria, en una publicación que consideramos de trascendental interés para la historia patria.

J. M. Vigil.

A MIS HIJOS.

México, Julio 23 de 1862.

José María de Bocanegra.